

EL PRECIO DE LO INUTIL

Alberto Vázquez-Figueroa

Sábados, domingos, festivos y “horas valle” nocturnas suman lo largo del año casi un setenta por ciento del tiempo en que no se aprovecha toda la potencia eléctrica producida por las centrales nucleares, de carbón, fuel o gas que no pueden bajar de inmediato su rendimiento.

No obstante, en esos momentos en que sobra energía, el desprotegido consumidor se ve obligado a pagar el megavatio a los siguientes precios según como haya sido producido:

Por energía fotovoltaica _____	430 € (390 son de prima)
Por energía eólica _____	84 € (30 son de prima)
Por gas _____	60 €
Por carbón _____	52 €
Por energía nuclear _____	36 €
Por energía hidráulica _____	0 €
Por centrales de de agua de mar _____	0 €

Y es que las dos últimas pueden detenerse o ponerse en marcha de un minuto al siguiente ajustándose exactamente a la demanda.

El funcionamiento de una Central de Bombeo de agua de mar es idéntico al de las actuales centrales reversibles de los ríos, que constituyen la única forma existente de recuperar una energía que si no se utiliza se pierde: es decir, bombea agua de mar a un embalse en altura durante las horas de menor consumo con el fin de dejarla caer y devolver energía en el momento en que más se necesita.

Lo que en esencia se hace es reciclar energía con la ventaja de que el mar es inagotable, el embalse inferior gratuito y no mantiene cautiva un agua dulce cada vez más escasa.

Me molesta tener que insistir constantemente en que debemos utilizar ese mar y esas montañas que nos rodean, con lo que la red eléctrica se encontraría en condiciones de desviar de inmediato sus excedentes, pero es que me duele advertir las arbitrariedades e injusticias que se están cometiendo.

Si las cosas se hicieran con sensatez siempre sabríamos de cuánto potencial de energía hidráulica de utilización inmediata disponemos para compensar las horas de gran consumo, acomodando la oferta a la demanda y protegiéndonos de un posible colapso motivado por una inesperada utilización de los aires acondicionados o las calefacciones eléctricas.

Cada metro cúbico de agua de mar depositado en lo alto de una montaña de seiscientos metros de altura significa tres kilovatios potenciales, con lo que dicha montañas se convertirían en auténticos Bancos de Energía.

Las Centrales Reversibles de Agua de Mar sirven de igual modo para aprovechar de forma más eficaz una energía eólica o fotovoltaica que necesita una fuente alternativa que funcione cuando no sopla el viento o no hace sol.

El 21 de mayo del 2005 España estuvo al borde de un catastrófico colapso energético, pero en esos momentos de angustioso apuro tan sólo funcionaban el 4% de los megavatios eólicos y fotovoltaicos instalados porque no había ni sol ni viento.

Por el contrario el 27 de Junio del 2005 un tornado derribó varias torres de alta tensión por lo que los sistemas de seguridad de tres parques eólicos los

desconectaron de la Red Eléctrica, que se encontró de improviso con una súbita y peligrosa caída de tensión.

Las desorbitadas subvenciones que se conceden a las altamente inestables energías las eólicas y fotovoltaica no están justificadas a no ser que garanticen su aporte cuando son útiles, y la única forma que tiene de ser útiles es transformarse en energía hidráulica.

No soy en absoluto defensor de las centrales nucleares, ¡Dios me libre!, pero hay cifras que no engañan: con lo que se abona por un megavatio de energía fotovoltaica (430 €) un soleado domingo por la mañana en que no sirve para nada, se pueden comprar doce megavatios nucleares (36 €) en un crudo atardecer de invierno.

No debería extrañarnos; un político inepto que se duerme en su escaño cobra veinte veces más que un maestro albañil que trabaja ocho horas.